

FUERA DE LA LÍNEA

Asociación La Sal, febrero de 2025.

José Luis Polanco

Equipo Peonza

1.-Para mí, libros fuera de la línea son aquellos libros que le imprimen un ritmo más sereno a la edición

Contra las prisas y las exigencias a los autores de obra nueva, reclamo un tiempo más pausado y reflexivo. 90.000 libros cada año; 30.000 de LIJ. Me parece una locura. Mejor, menos y de más calidad. No le vendría mal al mercado del libro imprimir un poco de racionalidad. Y de serenidad.

Por eso, valoro la recuperación de libros de calidad descatalogados

Libros que se salen de los caminos trillados. Pienso en Kalandraka, *Historias de ratones*, *Frederick*, *Donde viven los monstruos*, *¡Qué bonito es Panamá!*, Los viajes de Anno, El libro de los Cerdos, Gramática de la fantasía, de Rodari. Ungerer. O Cuatro Azules. *Gracias, Tejón*. *Cosa de niños*, Peter Bichsel, Los cuentos de Topolín, de Janosch.

2.-Libros que acercan la poesía a los pequeños. Difícil tarea en estos tiempos alocados

Me vienen a la cabeza libros como *Paisaje de un día*. Poemas de García Lorca/ Isol. Takatuka. *44 poemas para leer con niños*. Mar Benegas. Litera. O, destinados a los jóvenes, desde la amenidad y el juego con las palabras: *Esto y ESO*, Edelvives. Raúl Vacas. Y la mejor poesía: *Preferiría ser amada*. Emily Dickinson. Nórdica. *Una ardiente bruma*, E. Dickinson. Edelvives.

3.-Añadiría los libros que reconocen la importancia del humor

Libros que desarrollan el espíritu crítico y divierten; y, además, subrayan la función lúdica de la lectura. *La entrada de Cristo en Bruselas*. Andrea Antinori. A partir de un cuadro de James Ensor, el pintor belga. Libros del Zorro Rojo.

Poesía y humor: Raúl Vacas. *La vaca flaca*. La Guarida ediciones. Uno de los favoritos de mis nietos. *El pequeño rey*. Javier Sáez Castán. Ekaré. Humor e ironía. Afán de juego, de diversión, de experimentación.

4.-Le haría un hueco también a los libros informativos

Un ámbito en el que la edición española nunca ha destacado, y que en los últimos años está dando pasos importantes. Libros que afinan la mirada. Anoto un par de ellos bien distintos. *La anarquía explicada a los niños*. José Antonio Emmanuel. Libros del Zorro Rojo. Un libro publicado originalmente en 1931, que reivindica una sociedad en la que las niñas y los niños crezcan libres e inspirada en valores como el apoyo mutuo, la igualdad entre individuos, el amor universal o la solidaridad humana. De una claridad inaudita.

Y *La calle de la Oca*. Ana Garralón. Ekaré. La alianza de conocimiento y curiosidad enriquecen la mirada. Con estupendas ilustraciones de María Pascual de la Torre.

5.-Fuera de la línea están esos libros que les muestran a los niños la belleza en los libros

Ver la luz, de Emma Giuliani, Kókinos; *Pequeño árbol*, Komagata; *El Rey Arturo*, con ilustraciones de Arthur Rackham, Reino de Cordelia. En el campo de las novelas gráficas, *La levedad*, *La joven y el mar*. Catherine Meurisse, Impedimenta. *Poetas*, de Francisco Vázquez, A buen paso. *La nave de los necios*. Ana G. Lartitegui. A fin de cuentos. Y libros sobre mitología, como *Leyendas griegas*, de Marcel Schwab, Taschen. Con estupendas ilustraciones. Rackham, Walter Crane, Milo Winter.

Libros exquisitos, que todos los niños y niñas deberían poder tener en sus manos y disfrutarlos. Pero, algunos de estos son libros caros. De ahí la importancia de las bibliotecas públicas, y las escolares, para acercar estos libros a los niños. A todos.

6.-Fuera de la línea están aquellos libros que dan voz a los que no la tienen. Y lo hacen con honestidad y calidad literaria.

Pienso en *Obligados a partir*. de Laia de Ahumada (Akiara Books). Recoge las historias de seis jóvenes migrantes, llegados a España en difíciles circunstancias. Nuestros jóvenes tienen que escuchar estas historias. Y en las antologías de cuentos de Libros de las Malas Compañías, que recogen la voz de las mujeres bosnias, saharauis, palestinas... Me parece muy destacable su labor en estos tiempos turbulentos.

También en este apartado, incluiría libros que recuperan voces femeninas silenciadas

Me impresionó *La tibia mano de mi hija*, Francisca Aguirre, con ilustraciones de su hija, Guadalupe Grande. Kalandraka. El exilio, la dura

posguerra, su reivindicación de la España olvidada y represaliada tras la Guerra Civil. Y novelas gráficas, como *El arte de volar*, Altarriba, en Norma. *Mexique*, de María José Ferrada/Ana Penyas. Libros del Zorro Rojo. Libros que, además, pueden atraer a lectores esquivos.

7.-Libros que no esperas encontrar en el ámbito de la LIJ

Los que les decimos libros para todas las edades. *El Santo*, de Caterina Riba. Calligraf. Dibujos de Dani Torrent y música de Laura Casaponsa. El ambiente enrarecido de un pueblo entre montañas y la presencia de un hombre fuera de las convenciones sociales que despierta la imaginación desbordante de un niño. Un pequeño mundo, turbio y extraño, visto a través de la mirada de un niño.

La mujer de la guarda. Sara Bertrand, Milenio. Inquietante la historia, y las ilustraciones. Sara Bertrand nos cuenta la reacción de Jacinta y sus hermanos cuando muere su madre. El recuerdo de la madre es una presencia que el paso del tiempo adelgaza, una voz que se torna cada vez más débil, la huella de unas manos que acariciaron, de una mirada, de un gesto, de unas palabras que ya nunca más volverán a ser pronunciadas. En la noche, se hace más dura si cabe la ausencia. La tristeza, el desvalimiento, la confusión. La soledad, fría como el hielo. Las preguntas ante los enigmas de la vida. Al fondo, la herida nunca cicatrizada del todo que dejó la madre ausente.

7bis.-Libros fuera de la línea, aquellos libros que atienden a lo lento y lo pequeño

Esos libros que hacen que lo pequeño devenga grande, que rastrean la belleza de lo cotidiano, que desplazan el centro de atención a lo que no solemos ver, y lo hacen memorable.

Por ejemplo, la amistad, contada desde la sencillez. *Un día con amigos*, Philip Waechter. Lóguez. Cinco animales. Mapache, Zorro, Tejón, Oso y Corneja. Cada uno de ellos está centrado en su propio trabajo -preparar un pastel de manzana, reparar el tejado de su casa, resolver un crucigrama, pescar unos barbos-. Pero, para llevarlo a cabo, cada uno necesita algo que no tiene y debe acudir en busca del amigo que se lo proporcione. Poco a poco el grupo se va ampliando, hasta que se reúnen los cinco. La jornada se convierte finalmente en un agradable paseo por el campo recogiendo bayas, dándose un baño en el río, disfrutando del sol; pasando juntos un estupendo día. Es la pequeña gran aventura de este grupo de amigos que se ayudan unos a otros y, haciéndolo con naturalidad, sin aspavientos, son despreocupadamente felices. Una historia alegre y desenfadada que invita a

disfrutar de los pequeños placeres que nos regala la vida. Un canto a la vida sencilla, a la armonía, al disfrute de las pequeñas cosas. Un canto a la ayuda mutua y a la amistad.

Me viene a la mente otro libro, de Beatrice Alemagna, Combel. *Un gran día de nada*. Cuenta una jornada de vacaciones en el campo. Un niño y su madre. Un día de lluvia. El niño entretiene su aburrimiento masacrando marcianitos en su móvil. Hasta que su madre se lo quita. El niño sale a pasear por el bosque. Y sucede el milagro. Las pequeñas cosas se transforman en “tesoros luminosos”. Junto al camino, el niño descubre la suavidad de las antenas de los caracoles, el olor de las setas, las piedrecitas, las raíces, los guijarros en el agua, el sonido como de tambores lejanos de los latidos de su propio corazón. Trepa a un árbol, respira a pleno pulmón, bebe las gotas de lluvia, habla con un pájaro, chapotea en un charco: el esplendor de la naturaleza y la vida, subrayada por unas ilustraciones de gran belleza.

Al regreso a casa, el niño siente unas ganas enormes de abrazar a su madre y de contarle todo lo que ha visto y sentido fuera. La emoción del regreso, y el recuerdo de un día que ha sido mágico: *Un gran día de nada*.

Me parece muy acertada la valoración que el libro hace del aburrimiento, aludiendo a un tiempo sin cargas ni obligaciones; y, sin embargo, provechoso. Un tiempo privilegiado que le permite al niño observar, reflexionar, imaginar, crear. Un tiempo sin expectativas que puede llenar a su antojo, echando mano de sus propios recursos, de su imaginación; un tiempo que le regala la oportunidad de observarse, pensarse, imaginar otras vidas.

La historia expresa, de manera muy acertada, la preocupación que muchos padres y madres sienten cuando ven a sus hijos tumbados en la cama o en el sofá, prisioneros de las pantallas. Las posibilidades que tantos niños se pierden a causa del entretenimiento ensimismado en que se han acostumbrado a vivir.

Nuestra tarea, poner al alcance de los niños los mejores libros

Pero no nos pongamos exquisitos. Está bien que queramos acercarles los mejores libros. Pero son ellos, al cabo, quienes eligen. Me pasa con mis nietos. Quiero leerles un libro que escogí con esmero, pero ellos me dicen. No, abuelo. Esta noche nos tienes que leer otra historia de Anatole. Anatole Latuile (del dibujante Clément Devaux). Una nueva travesura de Anatole, “le roi de bêtises”.

Y es que es el niño quien decide.

Como lectores, los niños son más libres y desprejuiciados que nosotros. Mientras los adultos nos dejamos impresionar por el nombre de los autores, por las reseñas de los críticos, por la publicidad, por el deseo de estar al día o de situarnos al margen de la moda, los niños anteponen su propio gusto a cualquier otra consideración. En unas reflexiones al final de *Cuentos judíos*, Isaac B. Singer se pregunta si son los niños los mejores críticos literarios, y afirma categórico: “Los niños no sucumben ante opiniones de este tipo (los grandes nombres, las citas exageradas, la presión de la publicidad). El niño sigue siendo aquel lector independiente que sólo confía en su propio criterio. Nombres y autoridades no significan nada para él. Todavía les gusta la claridad, la lógica y hasta aspectos tan obsoletos como la puntuación. Más aún, el joven lector pide una historia real, con un principio, un desarrollo y un final”.

No es que no les interesen las grandes cuestiones. Contra lo que pudiéramos pensar los adultos, escribe Singer, también ellos se sienten profundamente preocupados por las llamadas preguntas eternas: “Los niños piensan y reflexionan sobre temas como la justicia, el sentido de la vida, la razón del sufrimiento. A menudo encuentran difícil estar en paz con la idea de que se sacrifiquen animales para que el hombre se los coma. La muerte los asombra y asusta. No pueden aceptar el hecho de que los fuertes se impongan a los débiles”.

Pero, insiste, “el autor que escribe una mala novela, cuyo mensaje es la paz y la igualdad y otras virtudes similares, no nos está haciendo un gran favor. La literatura necesita de narraciones bien construidas e imaginativas, no de mensajes añejos, pues, cuando un cuento tiene calidad, su mensaje, aunque no resulte evidente, será descubierto tarde o temprano por los lectores o los críticos”.